

VICKY LUENGO JURADO OFICIAL

“Me gusta cuando una película me impacta en un nivel más emocional que racional”

GONZALO GARCÍA CHASCO

Ha visitado ya varias veces el Zinemaldia pero en esta ocasión la actriz Vicky Luengo reconoce que llegó con nervios a San Sebastián porque esta vez su cometido es distinto: formar parte del Jurado Oficial que preside la directora Claire Denis. “Venir presentando una película tiene un componente de ilusión y de ver qué pasa. Pero venir como miembro de un jurado tiene un componente de responsabilidad”, comentaba. “En el primer caso el trabajo ya está hecho, pero ahora está por hacer”. Y quiso poner en valor esta tarea: “Además, es que yo pienso que es muy importante ser jurado, y más en la Sección Oficial de un festival como el de San Sebastián, que es uno de los más importantes a nivel internacional, y concretamente, mi festival favorito del mundo”.

La actriz también quiso alabar la configuración de este Jurado Oficial con profesionales de distintas ramas, a todos los cuales conocía antes (aunque no personalmente) y respetaba desde hacía tiempo. “Es un jurado muy valioso y eso me encanta, por-



ULISES GUTIÉRREZ

que el punto de vista de los otros me ayuda a descubrir nuevos aspectos en las películas. En eso consiste un jurado, en poder compartir puntos de vista y que te ayuden también a ti a ver cosas nuevas”.

En lo que a ella respecta, la intérprete tiene clara la manera de afrontar su labor como miembro del jurado: “De momento sólo hemos tenido

una sesión de deliberación, y hemos puesto en común nuestras opiniones sobre las películas que hemos visto, aunque sin hacer referencia a nada que tenga que ver con los premios, y eso es algo que no vamos a hacer hasta que no veamos todas las películas, Claire Denis lo ha dejado muy claro. Por mi parte tomo notas al salir de la película sobre las cosas que

me han gustado y me doy mi tiempo para interiorizar lo que he visto. Y me centro en los aspectos positivos porque creo que es más constructivo debatir después sobre lo que aprecias y ponerlo en valor, que sobre lo que no te ha gustado”.

Además, Luengo prefiere saber lo menos posible de la película antes de verla. “No miro ni quién es el director, ni cuál es la procedencia, ni nada. No quiero tener una idea preconcebida de la película que voy a ver, prefiero llegar virgen, sin condicionamientos por saber quién es el director o qué ha hecho antes”. En lo que pasa después, la actriz confía en la emoción que le provoca lo que ha visto: “Una película tiene que tener algo que se quede en mí. Me gusta cuando una película me impacta en un nivel más emocional que racional. Eso es lo que va a condicionar mis opiniones en este jurado”.

Lo cierto es que precisamente este año Luengo se ha “especializado” en jurados, ya que antes de venir a San Sebastián, también ha formado parte de los jurados en el BCN Film Fest y en el Atlántida Film Fes-

tival de Mallorca. Evidentemente lo de su especialización en jurados lo dice de manera irónica, ya que ante todo Vicky Luengo se mantiene muy activa en su trabajo como actriz. Su versatilidad la ha demostrado en sus anteriores visitas a San Sebastián, cuando vino presentando la serie de televisión (2020), de Rodrigo Sorogoyen, y la película (2022), de Mikel Gurrea. Tiene claro que va a seguir combinando cine y televisión, ya que ahora mismo está esperando el estreno en febrero de la serie de Koldo Serra, y en noviembre comienza a rodar una nueva película.

Pero es que, además, Vicky Luengo no quiere despegarse del teatro, que es el medio que le enseñó el oficio y le aporta “algo que no me da ningún otro medio”. Actualmente está representando en los Teatros del Canal, y tras el rodaje de su próxima película volverá nuevamente a las tablas. “Quiero seguir interpretando en todos los espacios. A mí me interesa la historia que voy a contar, no tanto el medio. No elijo el medio en el que quiero trabajar, elijo la historia que me gusta”.

CHRISTIAN JEUNE JURADO NEW DIRECTORS

“Me resulta muy interesante cómo películas tan distintas dialogan entre sí”

JAIME IGLESIAS

Nacido en Toulon, lleva trabajando en el Festival de Cannes desde hace cuatro décadas. En 2003 se convirtió en adjunto al delegado general, Thierry Fremaux. Desde este puesto se encarga del proceso de selección de películas en colaboración con distintos agentes del sector cinematográfico. Voz autorizada a la hora de valorar la singularidad de los distintos festivales internacionales (de los que es visitante asiduo) este año comparece en Donostia como parte del jurado que entregará el Premio Kutxabank-New Directors.

¿Cómo está llevando su labor como jurado?

Pues muy bien, la verdad. Siempre es un placer confrontarse con primeras y segundas películas, resulta muy estimulante. Si encima dicha labor la haces en un marco incomparable como el que ofrece esta ciudad y en compañía de colegas maravillosos, el placer es doble.

En New Directors vieron la luz las óperas primas de autores como Assayas, Cantet, Hamaguchi... ¿Le hace especial ilusión estar ante

la oportunidad de descubrir a futuros grandes nombres del cine?

Sí, sin duda. Es una de las cosas más estimulantes de este trabajo. Y no me refiero solamente a mi labor aquí como jurado sino a mi desempeño como programador. Los que nos dedicamos a esto siempre estamos ávidos por detectar nuevos talentos y por apuntarnos el tanto de haber sido los primeros en descubrirlos.

Cuando uno se confronta con una primera o segunda obra, ¿tiende a ser más condescendiente o más exigente que cuando está ante un cineasta consolidado?

La verdad es que deberían juzgarse de la misma manera. Dicho esto, es inevitable que cuando te confrontas con una ópera prima tiendas a valorar más la capacidad de sorpresa que puede llegar a producirte por encima de otros aspectos.

¿Hay algún rasgo que defina a los nuevos directores de hoy?

Más allá de la pasión y el amor por el cine que demuestran en sus películas no creo que tengan mucho en común y eso es lo maravilloso, la gran diversidad de propuestas que hay y, sobre todo, cómo queda reflejado en ellas la realidad de distintos lugares y



ULISES GUTIÉRREZ

distintos continentes. Lo curioso es que, a pesar de esa variedad, hay temas que se repiten y a mí me resulta muy interesante cómo películas tan distintas dialogan entre sí.

¿No les condiciona a los cineastas más jóvenes, a la hora de crear, la fragmentación de públicos que vivimos actualmente?

No, no creo que eso sea algo determinante. Ellos hacen cine en el deseo de que sus películas puedan verse en las salas. Luego a donde

les conduzca el futuro ya es más difícil de determinar, pero de entrada no asumen esa fragmentación como punto de partida.

Existe la idea de que los principales festivales compiten entre sí, pero cada vez abundan más las acciones de colaboración, ¿es así?

Cada festival tiene su propia personalidad y la única competencia que hay entre nosotros es en lo referente a fechas. Pero es importante que nos

apoyemos para fortalecerlos recíprocamente. Un festival débil es un problema en la medida que refleja un mercado local débil y eso repercute en el mercado global.

¿Cuál diría que es la personalidad del Zinemaldia?

San Sebastián, históricamente, ha sido la lanzadera para el cine español y latinoamericano, pero más allá de eso, para mí la singularidad de este festival queda definida por su público. Me impresiona y me emociona ver a los espectadores donostiarros formando colas desde primera hora de la mañana para hacerse con entradas. Se nota que es un público entendido y entregado.

¿Qué papel deberían jugar los festivales de cine para devolver a la gente a las salas?

El solo hecho de que existan ya juega un papel determinante pues en los festivales la gente acude a las salas, compra entradas. Pero, además, los festivales ponen el foco en determinados títulos, convocan a los medios de comunicación en torno a ellos, consiguen difusión para otro tipo de cine. Todo eso me parece necesario y relevante de cara a conseguir que el espectador frecuente las salas.